



HOY ES UN GRAN DÍA

SARA WITCH



HOY ES UN GRAN DÍA SARA WITCH

Edición en formato digital: diciembre de 2018.

Título original: Hoy es un gran día...

Copyright @ Sara Witch, 2018

Diseño de portada: Taty_Nd

Corrección: Jane Reyals

Maquetación: Raquel Antúnez

Prohibida la reproducción total o parcial, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, en cualquier medio o procedimiento, bajo las sanciones establecidas por ley.

A ti. Siempre...

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

[Capítulo 49](#)

[Capítulo 50](#)

[Capítulo 51](#)

[Capítulo 52](#)

[Capítulo 53](#)

[Capítulo 54](#)

[Capítulo 55](#)

[Capítulo 56](#)

[Capítulo 57](#)

[Capítulo 58](#)

[Capítulo 60](#)

[Capítulo 61](#)

[Capítulo 62](#)

[Capítulo 63](#)

[Capítulo 64](#)

[Capítulo 65](#)

[Capítulo 66](#)

[Capítulo 67](#)

[Capítulo 68](#)

[Capítulo 69](#)

[Capítulo 70](#)

[Capítulo 71](#)

[Capítulo 72](#)

[Capítulo 73](#)

[Capítulo 74](#)

[Capítulo 75](#)

[Capítulo 76](#)

[Capítulo 77](#)

[Capítulo 78](#)

[Capítulo 79](#)

[EPÍLOGO](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[BIOGRAFÍA](#)

Capítulo 1

ANDREA

Hoy es un gran día. Es mi cumpleaños.

¡Gracias, gracias a todos por vuestras felicitaciones! Sois encantadores. Sé que no nos conocemos todavía, pero darme un rato de vuestro tiempo y eso lo solucionamos. Hoy hace diecinueve años que nací. Me llamo Andrea, mido metro setenta, mi peso está algo por debajo de lo que, según dicen, sería mi peso adecuado. Vamos, que soy algo delgaducha. Soy morena, mis ojos marrones, tirando a negro, según les dé la luz, de lo más clásicos, os lo aseguro. Una chica normalita, bueno del montón, como se suele decir. Pero hoy soy la chica más feliz del planeta, o de las que conozco, ya me entendéis. Este último año he estado trabajando en dos lugares bien distintos. En un quiosco vendiendo periódicos y revistas todos los fines de semana, desde las seis de la mañana hasta las dos y luego iba a unas oficinas en el centro todas las tardes de la semana; era becaria. Necesito adquirir experiencia para el futuro. Estoy estudiando primero de empresariales y estas prácticas me van a venir genial. Digo era, porque estoy de vacaciones en los dos sitios a la vez (Aquí vendría el emoticono de la flamenca del WhatsApp, tres veces, os lo juro). Pero aparte de ser feliz por ese motivo, hoy me voy a comprar "mi coche". Sí, he puesto comillas en "mi coche", porque todo tiene su explicación. Estoy literalmente enamorada de ese coche desde hace cinco años. Lo vi mientras paseaba por la calle principal, allí hay un concesionario de coches desde que yo recuerdo. Pero aquel día al pasar frente a él... ¡Oh, Dios

mío! Lo vi en el escaparate. Era tan bonito que no podía dejar de mirarlo. Su rojo intenso me cautivo, pero sus líneas, eso era digno de admiración, es increíblemente bello. Fue la primera vez que no llegué a la escuela. Mis padres estaban preocupados hasta que un vecino les avisó y les dijo que me había visto con la nariz pegada en el escaparate. Allí me encontraron. No me había dado cuenta de lo tarde que se había hecho, perdí la noción del tiempo simplemente mirándolo a través de un cristal. Aquella misma noche le pedí a papá que hablara con el dueño del concesionario. Quería comprarle el coche, pero no era estúpida, sabía que conmigo no haría tratos, yo solo tenía catorce años, pero no quería que se lo vendiera a cualquier otro.

Papá me ofreció un acuerdo: si realmente quería ese coche, cada vez que yo pusiera dinero en el tarro, él haría lo mismo poniendo la misma cantidad y así tardaría menos.

Desde ese día, corté el césped de los jardines de los vecinos, paseé perros, hice de canguro. Cualquier cosa que me proporcionara dinero para conseguir llegar a hoy, el día en el que por fin será mío. El último pago. Me he puesto un bonito vestido de tirantes ceñido hasta la cintura con la falda vaporosa y con mucha movilidad. Es de color lavanda. Cojo un bonito pañuelo para mi cabello, porque luego será un caos peinarlo, me encanta el estilo años cincuenta... Perdón, que siempre me voy por peteneras. Creo que lo mejor es que os lo presente, para que, si queréis, lo busquéis en Google mientras y así veis de lo que os hablo. ¡Tachán! Os presento al Ford Mustang Cabrio de 1967. Me espero, que a veces tarda en cargar... ¿A que es una preciosidad? Por lo menos a mí me lo parece y es con quien sueño

cada día. Disculpa, ¿Cómo dices? ¡Ah! Sí, los chicos. Los chicos... joder con la preguntita. Bueno, me enamoré una vez, tenía seis años. Sus padres se mudaron de estado y claro, se lo llevaron con ellos. Recuerdo haber llorado mucho durante semanas, pero no recuerdo ni su cara. A partir de ese breve, pero intenso, enamoramiento, me entretuve en otras cosas. Hace cinco años cupido puso ante mí al Mustang y ya no tuve ni tiempo ni ganas de chicos. Además, acordaros lo que os he dicho antes: soy del montón, y por lo tanto tampoco llamo demasiado la atención. Que no hacen cola para salir conmigo vamos. Pero tampoco me preocupa. Mamá siempre dice que soy preciosa, que, si ha de llegar el amor a mi vida, lo hará sin más. Así que sin prisas mi vida transcurre esperando a que papá llegue para ir los dos a buscar "mi coche" al concesionario. Y ya tendría que haber llegado. ¡Ahí está! Bajo como una loca las escaleras y abro la puerta antes de que pueda meter la llave. ¡Papá, por fin! ¿Nos vamos?

—¡Madre mía Andrea! Estás acelerada, déjame llegar por lo menos a dejar el maletín y a decirle hola a tu madre.

—Lo siento papá, pero es que hoy es el día, el gran día. No puedo evitar sentirme así. Venga dile a mamá que venga con nosotros y le dices hola en el coche.

Mi padre se muere de risa, sabe que soy muy impulsiva y llevo cinco largos años esperando a que este día llegara. Coge a mi madre por la cintura y le da un beso de los que una hija no tendría por qué presenciar, que le quita hasta el color.

Cuando se separan veo a mi madre que se enrojece. ¿Os lo podéis creer? Llevan veinte años juntos y aún se ru-

boriza por sus besos. Caminan hasta la puerta cogidos de la mano y mi padre se gira y me habla. Como si yo estuviera muy lejos de allí en ese momento, le oigo algo así como que, sí no quiero ir se pone cómodo y se sienta.

Despierto de mi lapsus cerebral. No, no me preguntéis donde me había ido por qué no lo sé. De verdad.

—¿Cómo que no quiero ir? Venga tardón que ya tendría que ser oficialmente mío.

Chicas, chicos... Estoy firmando en este preciso momento el contrato que definitivamente vincula a "mi coche" como mío legalmente. El hombre mayor del concesionario, él que creía que, en algún momento en estos años, me echaría atrás, me da las llaves y sé que me está hablando, mayormente por que le veo mover animadamente la boca, no porque esté oyéndole. Mi cabeza solamente me dice sal y súbete a tu nueva vida, le doy las gracias al señor y me voy al garaje, donde mi corazón lleva esperándome cinco largos años, dejándole con la palabra en la boca, seguro.

Estoy frente a él. Mis dedos acarician la carrocería. Está impecable, ni una mota de polvo. Creo que no os he contado que cada dos días he ido pasando para que siempre estuviera bien limpio. Así es el amor. Hay que cuidarlo y darle cariño. Quizás alguno o alguna de vosotros pensáis que es obsesión. Pues igual tenéis razón, hasta llamémosle X, mi obsesión nunca lastimó a nadie, así que da igual si le llamamos de un modo u otro, porque...

¡POR FIN TENGO "MI COCHEEEEEEE"! (Aquí le metía otras tres flamencas del WhatsApp porque olé, olé y olé ya tengo "mi coche").

Perdonarme a veces me disperso con mis cosas.

Papá y mamá están esperando a que me decida a entrar en él, sentados en su coche. Saben que este momento lo necesito saborear a mi ritmo y me dan mi espacio.

Me decido, abro la puerta y acaricio el cuero negro de la tapicería mientras mi cuerpo se adapta al asiento. Pongo mi mochila en el suelo, atrás, y lo noto. Estamos hechos el uno para el otro, siento como si me abrazara dándome la bienvenida. Pongo la llave en el contacto y un precioso ronroneo acaricia mis oídos. Miro a mis padres y me despido de ellos con la mano, saben que me voy unos días a ver a mi mejor amiga, esa amiga del alma, Merche, quien se mudó con su familia ya hace años, pero seguimos viéndonos siempre que tenemos ocasión y os aseguro que disfrutaré intensamente de este viaje. Me pongo mis gafas de sol, mi pañuelo, acaricio el volante, pongo la marcha y acelero saliendo al mundo. Tengo quinientos treinta y cuatro kilómetros por delante para disfrutar por fin de lo que tantas noches soñé. Sí, lo sé. Estáis pensando que coñazo de tía y su coche. Pero qué queréis que os diga, es un gustazo. Además, en mi vida tampoco es que haya mucho más de lo que hablar, no tengo una vida interesante, mis amigos son gente normal y como llevo parte de mi vida ahorrando para tenerle, tampoco es que haya salido de fiesta constantemente... ¡Valeeee! He salido cinco veces de fiesta y todas y cada una de ellas ha sido un gran y horrible fiasco. Y si no sale bien ¿para qué repetir?

¿El qué? ¿Qué dices que quieres? ¿Más detalles? Míralo que gracioso el tío, para que luego digan que las cotillas somos nosotras. Cómo veo que os va lo morboso, os

cuento alguna de ellas, pero en serio, que no salga de aquí, es algo bochornoso, por lo menos yo lo viví así.

Imaginaros, yo, con mi aspecto y encima ortodoncia, sí, ahora que tengo una sonrisa perfecta apenas me miran los chicos, imaginaros entonces, fueron los dieciséis años que me tocaron vivir y los sobreviví.

A lo que iba, que me lio, imaginaros, una gran fiesta en casa de unos vecinos, padres, hermanos, compañeros del curso, gente allá donde miraras. Todo el mundo estaba allí, incluso Roberto. Un chico que me llamaba la atención. Era mono. Coincidíamos en un par de clases y de ahí le conocía. Tonta de mí...

Se pasó la noche observándome, comentando con todo aquel que se le acercaba, algo que a mí se me escapaba y no dejaba de sonreír.

Y, ¿cómo llamarlo? ¿Simpático para todo el mundo y lo más desagradable conmigo? Queridísimo primo, nótese el sarcasmo, se acercó dónde yo estaba y con una sonrisa de ser mejor que nadie, me comentó, así como el que no quiere la cosa, que llevaba toda la noche sonriendo con un trozo bien verde de ensalada prendada de los brackets.

Sé que en ese momento el color de mi cara rivalizaba con el color de mi vestido que, por cierto, era de color rojo pasión. Sí, sí, ya os podéis reír a gusto. En aquella fiesta lo hizo todo el mundo, menos mis padres que no se habían dado cuenta, hasta que me miraron al oír las carcajadas. Muy dignamente me sacaron de allí, pero como os podréis imaginar el cachondeo duró varios meses. Suerte que todo pasa y el tiempo borra la vergüenza del momento y lo

deja en una anécdota de la que, por supuesto, prefieres no acordarte.

La siguiente vez tampoco fue mucho mejor... Acabé dentro de una piscina con un vestido blanco. Sí, chicas, imaginaros... Chicos dejar de imaginarme, por favor, que es muy violento. Bueno, sí, es cierto, no voy a ser hipócrita me vio todo el mundo, así que qué más da si lo hacéis. Parecía que iba desnuda. Sin sujetador y con un mini tanga para que no se notara, porque el vestido era muy ceñido, decenas de ojos me recorrieron por completo, incluso alguno me siguió hasta que entré en mi casa. Me sentí observada y hoy en día aún siento esas miradas sobre mi cuerpo cuando voy por la calle. Os aseguro que no es nada agradable, pero, en fin, he sobrevivido a todas y cada una de las absurdidades más lamentables que os podáis imaginar, hasta el día de hoy. Pero hoy es diferente, yo me siento distinta, me siento viva, he sido capaz de conseguir mi sueño y sólo tengo diecinueve años y hoy sé que puedo conseguir lo que me proponga, porque a testaruda me ganan muy pocos.

Bueno, supondréis que tengo que parar a repostar. ¿No? "Mi coche" ha salido con apenas cinco litros en el depósito del concesionario. Lo necesario para llegar a una gasolinera. Ahí veo una, genial. Paro junto al surtidor y bajo a pagar para poder llenarlo. Me acerco al cajero, introduzco la tarjeta, pin, cantidad... lo normal en una de las de apáñatelas sola.

—Hola.

—¡Joder que susto! —No lo voy a negar, ahora mismo estoy acojonada. Tengo plantado frente a mí a un hombre, un poco sucio, con greñas y un poco de barba, con